

ROMANO GUARDINI,
Fe, amor y santidad

BAC, Madrid 2017, 200 pp.
ISBN: 978-84-220-1960-2

De nuevo la Biblioteca de Autores Cristianos de la mano de don Alfonso López Quintás edita un texto inédito en castellano de la amplia obra de Romano Guardini. El título *Fe, amor y santidad* responde casi literalmente al contenido del libro, pues, si bien nos presenta ocho ensayos, los principales por extensión y profundidad están dedicados a estos tres temas: la fe en el Nuevo Testamento, el amor en el Nuevo Testamento y la santidad, a través del comentario a biografías de santos y de la reflexión sobre cuatro figuras apostólicas: Pedro, Juan, Santiago y Pablo. En medio de lo anterior encontramos algunas páginas dedicadas a la liturgia y a “El camino a Dios en el Nuevo Testamento”, con el que se abre el volumen. Una característica común a todos los textos es que fueron redactados entre 1917 y 1930. Por lo tanto, nos encontramos con un joven Guardini, aquel que se dio a conocer editorialmente por la publicación de *El Espíritu de la liturgia* (1918), que en 1923 asume una cátedra en la universidad de Berlín y realiza una enorme tarea formativa con los jóvenes en el movimiento del *Quickborn* (empezó a colaborar en 1920, llegando a ser su director en 1927).

Como he dicho antes, el contenido principal de este libro gira en torno a tres grandes temas que responden al título del mismo, con un corolario sobre la liturgia. Especialmente sugestivo me ha parecido el escrito antes mentado “El camino a Dios en el Nuevo Testamento” (1928). En él se evidencian de nuevo las paradojas con las que juega Guardini. El camino del hombre hacia Dios no es tal pues en el cristianismo lo central es la revelación, es decir, el camino de Dios hacia el hombre. Y esto se hace evidente en el Nuevo Testamento: “Para el Nuevo Testamento, ese camino no discurre –de entrada y en lo fundamental– del hombre a Dios, sino de Dios al hombre. Que el hombre encuentre el camino que lleva a Dios significa, en última instancia, que el hombre sea encontrado por Dios. (...) Lo esencial de Jesús y de su obra es que ‘él viene’. Él viene a nosotros. En él viene Dios a nosotros” (pp. 5-6).

El segundo ensayo, “La fe en el Nuevo Testamento” (1930), me ha evocado otras obras de Guardini, como *El Señor* o el ensayo *La imagen de Jesús en el Nuevo Testamento*. Guardini intenta en estas páginas describir la “figura” de la fe en el Nuevo Testamento, señalándole las siguientes características entre otras: a) la contemporaneidad, es decir, es una fe que se da con el Jesús histórico: “La fe es, pues, aquí histórica, en un sentido sumamente específico y que ya no se repetirá jamás” (p. 14); b) la situación preneumática, previa a la llegada del Espíritu Santo: “Es una mera presencia exterior, no interior, no interiorizada. De ahí la extrañeza, la lejanía. No se capta interiormente a Jesús; no se le entiende. Este hecho determina la entera conducta tanto de los discípulos como de la multitud del pueblo” (pp. 16-17); c) la situación que se presenta tiene los rasgos de comienzo, de un primer encuentro; d) la fe se manifiesta como seguimiento a la persona de Jesús, como un real e histórico caminar con el propio Jesús; etc. Todos estos rasgos que Guardini señala en los textos sinópticos deben ser completados con lo que sucede en la Pascua y sobre todo en la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés. Aquí ya no se está frente a Jesús. Desde Pentecostés, la fe del creyente se despliega a la luz del tan citado texto paulino “Ya no soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí” (*Ga* 2, 20) que revela que Cristo está en el creyente y el creyente, en Cristo. Particular papel desarrolla entonces la Iglesia, como lugar donde puede darse la contemporaneidad con Cristo, que ya no puede ser histórica como la que aparece en los sinópticos: “Cristo ya no es contemporáneo nuestro. Pero hay otro lugar en el que surge esa contemporaneidad divina, sin que la persona necesite ‘ejercitarse’ en ello: es la Iglesia, presente en cada momento. ‘Quien a vosotros me oye, a mí me oye’. Aquí está Cristo” (p. 27). En Pablo, a quien Guardini dedica unas páginas, se da el misterio de Pentecostés en plenitud. Él es la figura de la fe en esta nueva situación. Una fe que lo libera de las ataduras de la ley y lo hace plenamente libre. El ensayo termina con unas páginas dedicadas a la fe en san Juan y al sentido del acto de fe.

“El amor en el Nuevo Testamento” (1930) sigue una estructura similar. De nuevo Guardini empieza con una aparente contradicción. Amor “significa haberse sentido deslumbrado, interpelado y agraciado en el misterio del encuentro con él por la infinita valía de su personalidad y su aspecto, y llamado por estos a corresponderle con la misma gratuidad” (p. 58). ¿Todo lo anterior puede ser mandado? A esta paradoja hay que añadir otra: “en cuanto se comprenden adecuadamente las actitudes, se advierte que la propia de Jesús no es la fe. (...) Jesús no es un creyente” (pp. 60-61). Y si Jesús no es un creyente, no puede ser modelo para nosotros. “En cambio, Jesús es un modelo para el acto de amor cristiano” (p.

61). Y subrayamos modelo de amor cristiano, porque no hay que buscar en el Salvador principalmente un modelo de un amor humano. Es modelo del amor cristiano que tiene su fuente en él. “En cambio, el amor cristiano desaparecería si Cristo dejara de existir. Él no es solo su gran maestro e intérprete. Ese amor comienza con él. Más aún, no ha sido fundado sino por él” (p. 62). A explicar y profundizar en ese amor dedica Guardini este ensayo. Y lo hace fundamentalmente a partir de una categoría clave y fundante para entender ese amor: la categoría de Padre. Esta palabra en el Nuevo Testamento tiene un sentido y significado muy distinto al que hoy, hombres del siglo XXI, solemos usar. Vivimos culturalmente bajo el influjo de la modernidad, donde el concepto de autoridad ha sido puesto en entredicho y muchas relaciones humanas, por ejemplo, padres e hijos, se interpretan como dialécticas que oponen ambos conceptos. Desde el amor al Padre, surgen en el Nuevo Testamento diversas “figuras” del amor sobre las que se detiene nuestro autor. El ensayo, como el anterior, viene completado por el amor a la luz de Pentecostés, el amor en la figura de Pablo y en la figura de san Juan, concluyendo el escrito con un pequeño epígrafe donde se subraya por un lado que el amor en el Nuevo Testamento se despliega en diversas figuras y no puede ser reducida a una; y por otro lado, que estas figuras tienen un carácter circular. No pueden ser entendidas ni contempladas de forma lineal, sino desde dentro, introduciéndose en el círculo que las constituye para poder contemplarlas y al mismo tiempo ver su necesaria relación.

Desde un punto de vista biográfico e histórico son muy interesantes los ensayos “La liturgia y las leyes psicológicas de la oración comunitaria” (1917) y “*Lex orandi*” (1919), que, como podemos ver, fueron publicados un año antes y un año después del conocido libro de Guardini *El espíritu de la liturgia* (1918). Hemos de decir que Guardini ha sido considerado uno de los iniciadores de la renovación de la liturgia que tuvo lugar en el siglo XX. Los dos escritos de este volumen, como *El espíritu de la liturgia*, ofrecen ideas claras, estructuras y muy sugerentes para entender la liturgia, ámbito en el que los fieles normalmente se encuentran muy poco formados.

La última parte del libro está dedicada al comentario de algunas biografías de santos, concretamente de san Francisco, san Benito, san Felipe Neri, entre otros. Se cierra el libro, como arriba adelantábamos, con algunas reflexiones sobre figuras apostólicas.

Si de verdad queremos aprovechar la lectura de este el libro, sobre todo, de las partes centrales dedicadas a la fe y al amor en el Nuevo Testamento, es de obligada lectura la introducción de don Alfonso López

Quintás, quien también ha traducido el texto. La categoría de figura (*Gestalt*) a la que recurre constantemente Guardini, así como el carácter circular de su pensamiento, reciben mucha luz de la mano de don Alfonso y harán, a buen seguro, que saquemos mejor provecho de la lectura del libro. A él, don Alfonso, y a la editorial BAC les agradecemos que hayan acercado a los lectores de habla hispana estos ensayos, por cierto, muy bien presentados y editados.

RAFAEL FAYOS FEBRER